

Hipatia fue una singular figura histórica que vivió a caballo entre el siglo IV y V d.C. en la ciudad de Alejandría, fundada por Alejandro Magno en el 331 a.C. Este era un gran núcleo al ser un punto de confluencia entre los comerciantes y mercenarios de los 3 continentes: Asia, Europa y África, además de un importante puerto fluvial. Pero también era uno de los grandes centros científicos desde la antigüedad y su vida académica era especialmente fructífera en la tardoantigüedad. Había en ella grandes obras arquitectónicas como el Serapeo (templo de Serapis) o el Museo y la Biblioteca de este templo, las dos instituciones culturales más importantes del país, a las que nuestra protagonista estará muy vinculada

Sin embargo, este esplendor se verá turbado por los crecientes conflictos derivados del surgimiento de la comunidad cristiana y su creciente influencia en la ciudad. La aparición de este nuevo poder desestabilizó la vida política: el poder de los paganos se vio mermada con el nuevo poder cristiano, más cuando el imperio se convirtiera a esta religión. Pero también habrá choques entre los romanos y el poder cristiano, por ver quien gobernaba realmente. La estabilidad de Alejandría dependía de un equilibrio entre estas fuerzas y los conflictos entre ellas, caracterizados por una gran violencia y multitud de muertes marcaran esta época. Presentemos brevemente a estos poderes, que acabaran siendo claves en la vida de nuestra protagonista:

- ❖ El poder imperial romano dominaba a Egipto desde el año 31 a.C. y se enfrentaba ahora a 2 problemas:
 - El cristianismo: La religión había sido perseguida hasta que Teodosio I y el edicto de 391 la proclaman la religión oficial del imperio. Chocaba directamente con la cultura romana, en la que había muchos dioses.
 - Problemas políticos que llevaran a la separación de oriente y occidente. En Alejandría, había un prefecto que representaba al poder romano. Sin embargo, la mayoría de la sociedad obedecía las órdenes y deseos de su obispo y patriarca, el encargado de velar por la fe y la ortodoxia de la comunidad cristiana.
- ❖ El cristianismo: desde el siglo I d.C., hay una comunidad cristiana y pronto por su importancia urbana y geográfica, la ciudad se convirtió en uno de los principales centros de difusión del cristianismo. Debido a la importancia de esta ciudad, su obispo tendría influencia en los territorios que la rodeaban y por ello, eran llamados “patriarcas”.
- ❖ Paganos: Egipto había tenido su propio culto de época faraónica (como a la diosa Isis), que con la conquista de Alejandro magno se fundió con el mundo griego y sus divinidades (como el dios Zeus). A este sincretismo habrá que sumar con el tiempo la llegada de la cultura romana al ser conquistados por el imperio. En Alejandría primaba el culto a Serapis y el paganismo se apoyó públicamente en los intelectuales y la élite aristocrática. También se practicaba dentro de los hogares y donde las autoridades cristianas no podían reprimirlo. Así

mismo pervivían la magia y la adivinación y resultaba habitual que los cristianos más celosos de la fe sólo vieran herejía y maldad en las matemáticas y las ciencias, por su vinculación con la cultura clásica.

Hipatia pudo nacer hacia el 390, aunque entonces moriría demasiado joven, pues fue asesinada en el año 415. Lo más probable es q naciese o en el 355 o en el 375, aunque la fecha exacta no se sabe. Su padre era Teon de Alejandría, un reputado matemático y astrónomo, cuya labor investigadora estaba relacionada con el Museo de Alejandría, del que fue director. Fue su padre y el ambiente intelectual de la ciudad, quienes le inculcaron el amor por la ciencia y la filosofía. Así tuvo también fácil acceso a las grandes instituciones investigadoras, el museo y la biblioteca y hay quien dice que le aventajo en conocimientos, ya que además de las matemáticas y la astronomía, también se dedicó a la filosofía. Hipatia también fue profesora, impartiendo clases en el museo y la biblioteca del Serapeo, pero cuando los cristianos tomaron el lugar, las lecciones continuaron en su casa. Tenía un gran número de oyentes y discípulos. Defensora del neoplatonismo, cuyas principales escuelas estaban en Alejandría y Atenas, se hablaba en sus clases de Plotino, Platón, Aristóteles, del universo, de cómo podemos conocerlo. En cuanto a la astronomía y las matemáticas, investigaba el movimiento de los astros, la geometría y las elipses. Hay quien dice que sus avances en este campo se mantuvieron vigentes hasta el siglo XVII

Hipatia era pagana, defendía el culto a las divinidades grecorromanas, pero también creía que cualquier tipo de fervor religioso, llevado al exceso, nublabo el pensamiento, así que tampoco defendía estas creencias al límite. Para ella las creencias paganas no son más que bellos adornos de la tradición espiritual griega que tanto quiere. En la escuela neoplatónica de Atenas, se defendía fuertemente la religión pagana. Pero en la alejandrina había una actitud más conciliadora con el cristianismo. Muchas de las clases poderosas, habían sido paganas durante generaciones, pero cuando el emperador se convierte al cristianismo, muchas siguen el ejemplo para seguir manteniendo su poder. Gracias al carácter integrador de la escuela de Alejandría, pueden relacionar su nueva fe y su herencia cultural pagana. En realidad, las luchas por el poder no afectaron al sistema cultural: en el participaban miembros de las aristocracias con diferentes vocaciones religiosas, convivían entre ellos y compartían una educación que les hacía ciudadanos y los distinguía de las clases bajas.

La vida de Hipatia era tranquila, pero la situación en la ciudad de Alejandría estaba más tensa que nunca, sobre todo en los últimos años. Se mantuvo ajena a los conflictos entre paganos y cristianos hasta el año 412. En ese momento, Teófilo, patriarca de la ciudad muere y será sucedido por su sobrino, Cirilo, un personaje ambicioso y oscuro. Teófilo, a pesar de las persecuciones que realizaba contra los paganos y de haber convertido el Serapeo en una iglesia cristiana, destruyendo la biblioteca y el museo, había permitido que las personas que asistían a las clases de la filósofa

no se viesen amenazadas por persecución alguna. Había permitido continuar estudiando y aunque Hipatía no fuese cristiana, vivía independientemente y las autoridades eclesiásticas la respetaban. La aparición del cristianismo desestabilizó a la ciudad y al imperio. En primer lugar, porque los conflictos entre cristianos y paganos eran constantes y muy violentos. Cuando se proclamó religión oficial del estado, los cristianos se han vuelto muy poderosos y realizan todavía más persecuciones. Además, surge otro problema: al permitir su culto, los cargos de la iglesia, como los obispos, quieren gobernar por sí mismos a las ciudades y entonces chocan con los funcionarios y los cargos políticos romanos, que también eran cristianos en muchos casos, pero que también tenían una tradición romana, que les hacía defender un gobierno no religioso y basado en el diálogo. Alejandría es el ejemplo de estos problemas y de cómo la estabilidad y la paz dependían de relaciones de equilibrio y respeto entre estos poderes, muy difíciles de conseguir.

Hipatía se ve envuelta en estos conflictos a través de uno de sus alumnos, Orestes, que había sido nombrado prefecto de la ciudad. Este intento esquivar los conflictos por todos los medios, cultivando buenas relaciones. Mientras Teófilo estuvo en el poder, mantuvo buenas relaciones con él, muy cordiales y era muy aceptado por el pueblo, que mayoritariamente cristiano obedecía más al obispo que al propio estado romano. La muerte de Teófilo y la llegada de Cirilo lo cambió todo. Era un hombre impetuoso, ansioso de poder, buscaba todo el rato una mayor autoridad. Su forma de actuar despertó una fuerte oposición en Egipto y entre los romanos, incluso había una parte de la iglesia que le rechazaba. Ante esta actitud, Orestes tenía que hacer evidente su oposición, como representante imperial: no podía permitir que los patriarcas le quitaran la autoridad legal y la administración al imperio. El patriarca alejandrino gozaba de gran poder y popularidad entre el pueblo, además de contar con el apoyo de los parabolanos, una especie de ejército cristiano, que hacían todo lo que el obispo mandaba. El nuevo obispo, además de robarle poder a los romanos, utilizaba la violencia contra todos los colectivos religiosos que no aceptaban el cristianismo con el pretexto de purificar la fe. Alejandría se adentró en un clima de extrema violencia y los asesinatos fueron continuos.

Hipatía, como otras personas influyentes de la ciudad, miembros de la clase dirigente y de sus alrededores, estaban horrorizados con el nuevo patriarca. Defendían un gobierno no religioso, que no utilizase constantemente la violencia. Por ello, creían que había que plantarle cara al obispo y no permitir que su autoridad se extendiese más allá de la religión. Gracias a las cualidades personales e intelectuales de Hipatía y a todos los hombres poderosos que conocía por sus clases, ayudó a Orestes a formar una especie de partido político que hacía frente al obispo. Su influencia política y en la vida pública comenzó a subir notablemente: la clase más pudiente pagana estaba de su parte y los contactos se extendían más allá de la propia ciudad de Alejandría, ya que muchos de sus alumnos habían llegado a importantes cargos como funcionarios imperiales y jerarquías de

la Iglesia. La muerte de la protagonista vendrá relacionada con esta actitud que adquiere a partir del año 412.

Cirilo se dio cuenta de que ella era el punto de unión entre sus adversarios y que tenía mucha influencia en ellos. Las causas eran claramente políticas, pero él las escondió detrás de la religión y la fe, para poder usar como pretexto que el asesinato iba a purificar la fe. No ordeno claramente el asesinato, sino que se dedicó a difundir rumores que impulsasen las acciones violentas. Además de acusarla de pagana, como tampoco defendía exageradamente esa religión, vincula sus estudios con la brujería y la magia negra, una de las prácticas más duramente condenadas por la legislación imperial. Estos rumores, produce los resultados deseados: surge un grupo que decide matarla dirigidos por un oscuro personaje, Pedro, siendo el crimen ejecutado por una multitud un día de marzo de 415. Hipatía regresaba a su casa después de un paseo por la ciudad. La plebe la saca del carruaje y la arrastra hasta la iglesia del Cesarión, un templo pagano reconvertido en una iglesia cristiana. Una vez allí, le arrancan la ropa y la apedrearon con fragmentos de cerámica hasta que descuartizaron el cuerpo. Luego fue quemada sobre una pira. Después de su muerte, no se vuelve a saber nada de Orestes. Tampoco se tiene ningún dato sobre las reacciones de ninguna de las autoridades imperiales. En conclusión, Cirilo fue el claro vencedor y, en consecuencia, la oposición pagana perdió todo el poder que le proporcionaba la red clientelar que ella había creado y su alianza con los representantes imperiales; de ahí, la desaparición de Orestes. Cirilo fue nombrado santo y doctor de la Iglesia posteriormente.

Su asesinato siempre se ha intentado vincular con un problema religioso, cuando en realidad, el enfrentamiento que había era entre dos cristianos: un obispo y un prefecto que se había convertido a la fe cristiana. Era una lucha de poder, no un problema religioso: ella había actuado como una unión entre las élites paganas y cristianas, siendo una aliada para Orestes y un problema para el patriarca. Solo interviene cuando veo demasiadas aspiraciones por parte del obispo, que pretendía acabar con todo lo establecido pero su muerte despiada y trágica era la perfecta materia prima para convertirla en el símbolo del ocaso de toda una civilización. El racionalismo griego, la libertad de conocimiento, la búsqueda de la belleza y la armonía mediante la filosofía, la astronomía y las matemáticas habían sucumbido a la ambición de un obispo apoyado por un fanático pueblo. Este asesinato ha sido entendido como el fin del mundo antiguo: la razón y cultura espiritual de Hipatía frente al dogmatismo y fanatismo de Cirilo y el cristianismo. Muchos han visto en Hipatia a una mártir de la ciencia y la filosofía, cuando lo que más molestaba de ella no era su sabiduría sino su poder. También se ha dicho que fue el fin de la religión pagana y se ha usado esta actuación cristiana para culpar a dicha religión del fin del Imperio y la cultura clásica. Aunque es cierto que, tras un siglo de lucha, se acabó imponiendo la comunidad cristiana, el paganismo no desapareció del todo y de hecho no se impondrá en África hasta el siglo VI.

Por último, hemos de señalar que esta biografía resulta aún más sorprendente si tenemos en cuenta que estamos hablando de una mujer. En toda esta historia, no mencionamos a ninguna otra mujer, ya que esto era lo común en la antigüedad: no hay que pensar que los griegos, los romanos o los egipcios defendían o fomentaban la libertad femenina. Todo lo contrario, de una forma similar a los cristianos, la cultura clásica entendía que las mujeres, debían ser esposas y madres, permanecer en un segundo plano, calladas y sumisas en su casa, dedicadas a la tarea del hogar.

Sin embargo, Hipatía tuvo la misma libertad y las mismas oportunidades en educación que los hombres, gracias en cierta parte a su posición social, de clase alta y por lo tanto con los recursos para costearse una educación que su padre quería darle. También influyó su religión pagana, que no era incompatible con la labor científica, que tanto temía el cristianismo. Por otra parte, y a pesar de que hay quien dice que estuvo casada y que mantuvo varias relaciones adúlteras, su libertad también se debe a su abstinencia sexual: siempre rechazó relacionarse con hombres en este sentido. No se casó, ni fue madre y mucho menos se dedicó a las tareas del hogar, fue una mujer muy sabia y culta. Pero todo esto la llevó a ser una mujer fuera de la norma, del modelo. Además, como ya hemos dicho, debido a la clase social de sus alumnos, tuvo voz pública como profesora, pero también como consejera de políticos y eclesiásticos. Tuvo poder en un mundo de hombres y mientras no contradujo a ningún poder no fue un problema. Cuando hizo valer sus recursos, creando y manteniendo una sólida red de contactos con gente importante su condición femenina fue usada en su contra. Está claro que por todas estas características estamos ante una figura excepcional y que puede servir de referente, para aquellas científicas o filósofas, para que tengan en quien inspirarse. Y de ahí, la razón de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA.

Anderson, Bonnie y Zinsler, Judith. (2000). *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Crítica.

Forster, Edward Morgan. (1984). *Aleandría: historia y guía*. Barcelona: Seix Barral.

Martínez Maza, Clelia. (2009). *Hipatia: la estremecedora historia de la última gran filósofa de la Antigüedad y la ciudad de Alejandría*. Madrid: La esfera de los libros.

Martínez Maza, Clelia. (2019). "La Alejandría de Hipatía". *Anuario de la Escuela de Historia*, 31, pp. 2-32. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/340291818_La_Alejandria_de_Hipacia consultado el 19 de marzo de 2021.

Martino, Giulio de y Bruzzese Marina. (2000). *Las filosofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*. Madrid: Cátedra.

Val Valdivieso, María Isabel del. (2004). *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e intercambio editorial.